



Área Sociogremial

PARTICIPACION Y ÁEAS DE INCIDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN EL PARAGUAY:

**Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas -MCNOC- :
Aglutina a aproximadamente 25 organizaciones campesinas nacionales y regionales.**

Reclamos al Estado

- Diversificación agrícola y seguridad alimentaria
- No al uso indiscriminado de los agroquímicos
- Industrialización de las materias primas del agro
- Más inversión social: educación, salud, infraestructura vial
- Reforma Agraria y tierra para todos los campesinos/as del Paraguay.
- No a los latifundios improductivos
- En el MERCOSUR debe haber cooperación solidaria
- No al ALCA y Si a una integración solidaria
- Combate a la corrupción
- No a la criminalización de la lucha social
- No al terrorismo de Estado
- No a la privatización de las empresas del Estado

Organización Nacional Campesina -ONAC-:

Reclamos al Estado

- Diversificación de rubros de renta
- Mercado y precios justos
- Planes de seguridad alimentaria para las familias campesinas
- Reforma Agraria y tierra para los/as campesinos/as
- Reactivación productiva
- No al latifundio improductivo
- Salud, educación y obras viales.
- No a la criminalización de la pobreza
- No al ALCA y Si a una integración solidaria

Federación Nacional Campesina FNC

- Subsidio a la producción del algodón
- Industrialización del algodón
- Mercado y precios justos para la producción campesina
- Reforma Agraria integral: tierra, salud, educación.
- Tarifas sociales para el servicio de energía eléctrica
- Banca pública al servicio de la producción
- No al Terrorismo de Estado
- No a las políticas impuestas por el FMI y el BM

COORDINADORA NACIONAL DE MUJERES RURALES E INDÍGENAS

CONAMURI

Planteamientos y Reclamos principales

- Promover medidas que aseguren la igualdad de oportunidades de las mujeres para el acceso al trabajo. Velar porque se cumplan las normativas ya existentes como el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra y a créditos para la producción.
- Reconocer a la mujer como trabajadora y productora rural
- Seguridad alimentaria para las familias campesinas
- Sí a la participación ciudadana y política de las mujeres, No a la discriminación.
- Asegurar el acceso a la información amplia y completa con relación a la salud reproductiva, la

planificación familiar y el control de la fecundidad.

- Salud, vivienda y educación para las mujeres campesinas e indígenas y sus familias.
- Reforma Agraria, que reconozca a la mujer como sujeto de derecho.
- NO al modelo de desarrollo agroexportador y latifundista excluyente, contaminante, degradante, devastador y destructivo de la comunidad que va generando un proceso de genocidio campesino e indígena en nombre del progreso, de la integración, la globalización y de la modernización.
- Respeto a los derechos sociales, económicos y culturales de las mujeres rurales e indígenas.

Las movilizaciones campesinas y sus reclamos: un poco de historia

Luego de la apertura democrática en el Paraguay en 1989, cuando cae la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989) los aires de libertad y las posibilidades de participación ciudadana del sector campesino se vislumbran y abren un espacio que hasta ese momento les había sido negado. A principios de 1990, las organizaciones campesinas, en un intento por unificar criterios y presentar un paquete de reclamos a las autoridades gubernamentales, realizaron un seminario en Asunción, en el que los principales puntos debatidos fueron: tierra, colonización, poder local, crédito, política de precio, política fiscal, educación, salud, organización y representación campesina. Este seminario fue realizado en el marco de una campaña denominada NEIKE (caminar juntos y con prisa) campaña para la participación campesina por la democracia, apoyada por la Pastoral Social Nacional de la Iglesia Católica.

Otro hecho relevante en la vida institucional de las organizaciones campesinas fue el pedido de condonación de la deuda. La acumulación de la deuda con los organismos financieros del Estado: Crédito Agrícola de Habilitación (CAH), Banco Nacional de Fomento (BNF) y el Fondo de Desarrollo Campesino (FDC), a raíz de los bajos precios del algodón, comenzaba a inquietar a los productores debido a la ejecución judicial de la misma, lo que conduciría irremediablemente a la pérdida de la escasa infraestructura con la que contaba el productor, incluida su tierra. Fue a raíz de este pedido que en 1993 las organizaciones iniciaron un proceso de articulación que condujo a la formación de la Coordinación Interdepartamental de Organizaciones Campesinas (CIOC) y un año después a la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), una confederación de hecho que aglutinaba a todas las OCs más representativas del país.

Con la conformación de esta organización se inició un período de movilizaciones que produjo un impacto social y político de grandes proporciones en el país. La presencia de aproximadamente 20.000 campesinos/as de todas las edades por las calles de la capital el 15 de marzo de 1994, alteró la rutina de la ciudadanía asuncena y desde entonces los campesinos se han constituido en una fuerza social importante. En esta movilización los reclamos fueron: a. asistencia a los asentamientos abandonados; b. Expropiación de los inmuebles ocupados; c. Regularización y legalización inmediata de las ocupaciones de tierra existentes; d. Agilización de trámites en el IBR; e. Apoyo al desarrollo de la producción de subsistencia; f. Participación de dirigentes campesinos en la elaboración de una nueva ley agraria donde se contemplen planes de producción y fijación de precios mínimos de algodón y otros rubros agrícolas.

A partir de entonces, todos los años las organizaciones campesinas realizan su movilización en la capital y a los viejos reclamos se van sumando otros, muchos de los cuales superan las preocupaciones que afectan sólo al espacio propiamente rural para proyectarse a las de toda la sociedad. Los pedidos se extienden al congelamiento de precio de los productos de la canasta familiar; no privatización de empresas e instituciones de servicios públicos; retiro de Paraguay del MERCOSUR; despartidización de entes públicos; rubro para todas las escuelas y alimentación; atención a mujeres embarazadas y a niños; y, construcción y equipamiento de hospitales con medicina y médicos. Otro de los reclamos incorporados fue la jubilación del productor agrícola a los 55 años de edad. Estas demandas muy generales quizás hayan restado capacidad de negociación a las organizaciones. Tampoco el Estado tuvo capacidad de responder a varios de estos pedidos, generando un ambiente de insatisfacción general y el aumento de la tensión entre el campesinado organizado y el Estado. Incluso dentro de la élite pensante “progresista” y mucho más dentro del gremio empresarial, algunas de estas demandas fueron tomadas despectivamente, como el caso del retiro de Paraguay del MERCOSUR.

Para sorpresa, este mismo reclamo que los campesinos habían planteado formalmente en el año 1996, los empresarios del sector industrial lo plantearon cuatro años después, durante las movilizaciones que impulsaron en el 2000. El MERCOSUR, para los dirigentes campesinos, desde un principio significaba la muerte del pequeño productor por el escaso desarrollo tecnológico de la agricultura paraguaya y mucho más de la agricultura tradicional campesina. Los compromisos asumidos por el país en el marco de esta integración regional prácticamente no tuvieron difusión ni mucho menos han dado lugar a discusiones entre los diferentes sectores sociales¹. Los efectos han comenzado a sentirse en las pequeñas y medianas industrias, así como en los pequeños productores, cuyo nivel de competitividad está muy por debajo de sus pares brasileños y argentinos.

La condonación de la deuda hasta la suma de seis millones de guaraníes fue lograda recién en marzo del año 1999, siete años después, en ocasión de los acontecimientos políticos ocurridos en dicha fecha y durante los cuales los campesinos que habían realizado su tradicional marcha a la capital, consiguieron la aprobación del proyecto de ley en un momento histórico en el cual el país necesitaba aglutinar a todas las fuerzas democráticas para forzar el cambio del gobierno de Raúl Cubas, quien había asumido en agosto de 1998.

La incorporación de demandas que van más allá de las necesidades propias del sector campesino, indicaba que el problema comenzaba a ser visualizado como de toda la sociedad y no sólo como de un sector. La solución a mediano y largo plazo podrá ser realidad en la medida en que los problemas del sector rural sean resueltos junto con los de otros sectores económicos: industria, servicios, etc. Esta visión integradora que comenzaba a ser realidad en los dos o tres últimos años del 90, coincide con lo que plantea Edelmira Pérez sobre la necesidad de que lo rural sea integrado al conjunto de la sociedad y desterrar la idea del papel secundario que cumple en la economía²

El avance cualitativo de las organizaciones campesinas, que condujo a la articulación en instancias inter organizacionales, contribuyó a la generación de procesos sociales que posibilitaron la superación de la mera contestación para asumir roles más proactivos. Este gradual proceso tuvo

¹Seminario sobre los Campesinos y el Mercosur 1994 (Asunción, IAF apoyo local)(Los campesinos y el MERCOSUR, 1994: p1)

²Pérez, Edelmira 2001 en el libro de Norma Giarracca (comp) *¿hacia una nueva ruralidad en América Latina?* Grupo de trabajo de Desarrollo Rural (Buenos Aires, Clacso)

su concreción más visible a partir del año 1999, en el que algunas de las organizaciones campesinas asumieron como estrategia plantear propuestas que superen el esquema puramente asistencial para pasar a las de tipo estructural, al reclamar del Estado programas de desarrollo nacional basados en la reactivación económica global y no sólo en la del sector rural. Estos programas se fundamentan en la necesidad de transformar la materia prima, sobre todo agrícola, dada la abundancia de la mano de obra y de energía eléctrica. Sin esta transformación, los dirigentes campesinos no creen que la profunda crisis de la producción campesina fuera resuelta de manera aislada. “Nos dimos cuenta de que el problema agrario no se restringe sólo al campo y al campesino, sino que es una cuestión nacional, ya que la crisis agraria está repercutiendo en todos los demás sectores, el de los comerciantes, de los profesionales y empleados. Entonces abrimos el debate nacional, que realizamos en todos los departamentos del país, que comenzó en junio de 1998, y en octubre del mismo año realizamos el debate en Asunción con presencia de varios profesionales y otros sectores sociales, pero del que no participaron los partidos políticos tradicionales y otros más nuevos, de lo cual deducimos que no había esperanzas de emerger de esta crisis porque en manos de los partidos tradicionales están las riendas del país”³

Este proceso de pasar de la reivindicación a la proposición, sin embargo, creó fisuras en los gremios campesinos, que podrían ser atribuibles a la falta de claridad y de sinceridad en los planteamientos. Estas rupturas observadas en el gremio del sector campesino paraguayo no son ajenas a lo que ocurre en otros países de América Latina, tal como lo señala Diez Hurtado, en el sentido de que los campesinos fueron capaces de organizarse a nivel macro mediante la articulación en gremios de mayor alcance, altamente politizados, para luego caer en una crisis de representación y posterior fragmentación⁴. La gran brecha se estableció entre dos grandes gremios: la Federación Nacional Campesina (FNC) y la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), ruptura que se produjo en el año 1998. Este hecho no deja de ser una paradoja, ya que las necesidades son comunes a ambas y atacarlas centralmente hubiera sido lo más prudente.

En el Paraguay, a diferencia quizás de otros países, el salto que dieron las organizaciones campesinas de pasar de lo asistencial a un programa de desarrollo nacional no surgió de estrategias urbanas, al contrario, nace en el seno del propio movimiento campesino. Esta visión que nace y se reproduce en la dirigencia del movimiento campesino, compatible con el centralismo democrático, pone en entredicho los paradigmas de la descentralización como una forma de organización sociopolítica de la sociedad.

La lucha por la tierra está concebida dentro de esta estrategia. Los dirigentes de las organizaciones campesinas son conscientes de que el acceso a la tierra por sí solo no resolverá la crisis del sector, pero sí es uno de los componentes más importantes, es la base de sustentación para evitar la extinción del campesino.

Otro aspecto destacable en los últimos tres o cuatro años, guarda relación con el protagonismo de las dirigencias campesinas, que no se reduce a la simple presentación de propuestas para que sean analizadas por los burócratas de las instituciones, sino que han logrado una participación paritaria en la discusión y defensa de dichas propuestas. En este aspecto, es importante visualizar que desde las grandes movilizaciones iniciadas en el año 1994, a pesar de las dificultades observadas, se ha podido notar un gradual avance en la cualificación del cuadro directivo de las organizaciones campesinas.

³ Eladio Flecha, presidente de la FNC, 2000.

⁴ Diez Hurtado, 2001: p196

La defensa de los intereses campesinos ya no sólo se desarrolla en el espacio geográfico rural, sino que se ha trasladado a los ámbitos de decisión políticos, donde los protagonistas han logrado debatir y defender sus propuestas en igualdad de condiciones. Si bien muchas de ellas han quedado en meras promesas, el hecho de que hayan ocupado esos espacios anteriormente mediatizados por referentes partidarios o eclesiales es un avance significativo.

En este aspecto, es importante visualizar que desde las grandes movilizaciones iniciadas en el año 1994, a pesar de las dificultades observadas, se ha podido notar un gradual avance en la cualificación del cuadro directivo de las organizaciones campesinas. La defensa de los intereses campesinos ya no sólo se desarrolla en el espacio geográfico rural, sino que se ha trasladado a los ámbitos de decisión políticos, donde los protagonistas han logrado debatir y defender sus propuestas en igualdad de condiciones. Si bien muchas de ellas han quedado en meras promesas, el hecho de que hayan ocupado esos espacios anteriormente mediatizados por referentes partidarios o eclesiales es un avance significativo. El dilema dependencia vs. autonomía, que permanentemente se recrea dentro de las organizaciones campesinas, paulatinamente se ha inclinado a favor de la última.

Las organizaciones campesinas, e incluso algunos sectores políticos, la iglesia y diferentes organizaciones sociales siguen señalando los problemas del campo y sus efectos sobre el conjunto de la economía y la sociedad nacional, pero las soluciones no se vislumbran. El uso inadecuado de los suelos, el desajuste de las instituciones, y las incoherencias de las políticas económicas generales con los propósitos de desarrollo de la agricultura, las insuficiencias en la dotación de infraestructuras viales, las deficiencias del mercado y las grandes extensiones de tierras en manos de unos pocos son, entre otras, los grandes desafíos y preocupaciones del sector campesino. Estos reclamos fueron durante años las constantes en las manifestaciones de las dos más grandes organizaciones nacionales, la FNC y la MCNOC.

Cuadro de conflictos de tierra y manifestaciones por año

AÑO	CONFLICTOS	OCUPACION	DESALOJOS	DETENCIONES	MANIFESTACIONES
1990	99	29	31	820	34
1991	66	17	23	566	19
1992	50	17	16	120	15
1993	46	14	17	128	18
1994	57	26	24	411	60
1995	49	23	25	359	37
1996	54	20	27	553	39
1997	43	15	13	137	17
1998	28	14	11	429	15
1999	52	31	20	1048	54
2000	47	19	12	531	34
2001	42	17	24	260	73
2002	28	16	14	161	49
2003	51	30	19	339	41
Hasta setiembre del 2004	132	67	20	374	18
TOTALES	844	355	296	6236	523